

María ungió los pies de Jesús con nardo puro, esta sustancia sumamente costosa y preciosa. Luego le secó los pies con su cabello.

En el Evangelio del último domingo de Cuaresma, Jesús visita a sus amistades queridas Marta, María y Lázaro. Esto sucede justo después de que Jesús haya resucitado a Lázaro de entre los muertos. Y aquí estaba María ungiendo los pies de Jesús con nardo puro, una sustancia sumamente costosa y preciosa. Y luego le seca los pies con su cabello. El nardo es una sustancia muy fuerte y penetrante, y el Evangelio dice que la habitación se llenó de su fragancia.

Investigué un poco sobre lo que es el nardo y algunas personas describen su olor como intenso, con olor a tierra, añejo, o como a pies. Por lo tanto era una opción interesante que la gente tenía en aquellos días. Y se hacían dos cosas con el nardo. Uno de sus usos era ungir los cuerpos de los muertos con el fin de contrarrestar el mal olor de la muerte, algo que Jesús había experimentado con su amigo Lázaro apenas unos días antes. Y también se usaba para los reyes como signo de realeza, debido al lujo de todo esto.

Pues bien, Jesús mismo era, como nosotros, como el primer Adán, una criatura formada arcilla de la tierra - penetrante y llena de vida, densa en este sentido. Y esta criatura terrestre fue obediente hasta la muerte, revirtiendo la obra del primer Adán, quien desobedeció y trajo el pecado al mundo. Y hemos sufrido las consecuencias. La principal consecuencia es la muerte, la separación de Dios.

Y ahora Jesús, el nuevo Adán, la nueva criatura terrestre, es ungido, le dice a María, para su entierro y para que utilice esta sustancia increíblemente acre, al mismo tiempo que deja muy claro que él es, de hecho, parte de esta encarnación, de esta criatura terrestre. Pero en lugar de ser aceite puesto sobre él para quitar el mal olor de la muerte, se convirtió en la unción de un rey. A través de la muerte y resurrección de Jesús, el ciclo de la vida y la muerte se ha interrumpido para siempre. La muerte y resurrección de Jesús promete vida nueva y nos trae nueva vida.

Felices Pascuas, querida iglesia.

Elizabeth A. Eaton

Elizabeth A. Eaton, Presiding Bishop
Iglesia Evangélica Luterana en América



Iglesia
Evangélica Luterana
en América